

**Recursos visuales para acompañar el aprendizaje y el
estudio universitario**

María Agustina Rocca*

Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

* Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad de Flores; diplomada en Educación Emocional, Planificación en el Aprendizaje por la Universidad de Villa María Córdoba y tallerista en el Centro Educativo Terapéutico de la Fundación EICE. Desde el 2012 forma parte del equipo de la Unidad Pedagógica de la FCE-UNLP. Es, además, miembro de proyectos de investigación y se desempeña en el ámbito de la clínica de niños y adolescentes. *E-mail*: agustinarocca@hotmail.com

Resumen

La Unidad Pedagógica, perteneciente a la Secretaría de Asuntos Académicos de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad Nacional de La Plata, tiene como fin orientar a los estudiantes en sus dificultades con el estudio y brindar un asesoramiento pedagógico permanente a los docentes. Una de sus líneas de acción es el Espacio Estudiantes, que se focaliza en el acompañamiento y orientación de los estudiantes de la FCE en sus trayectorias académicas. Las propuestas para acompañar a los estudiantes incluyen actividades como talleres, jornadas, encuentros individuales, entre otras. En este escrito se presentan dos propuestas que dan cuenta de la labor desarrollada en el Espacio Estudiantes, la creación de dos materiales visuales como consecuencia de las transformaciones en las formas de cursar, aprender y estudiar que se impusieron en pandemia durante el año 2020. Se repensó la forma de acompañamiento de la Unidad Pedagógica para adaptarse a la nueva modalidad. La “Agenda práctica para las materias” busca acompañar los procesos de construcción de un estilo personal de estudio de los estudiantes universitarios. Y el otro material, denominado “Apoyos visuales”, es un recurso con guías de autoinstrucción para realizar de manera individual y promover el aprendizaje autónomo.

Palabras clave: ámbito universitario, aprendizaje significativo, metacognición, hábitos de estudio, orientación educativa.

Visual resources for accompanying university learning and study

Abstract

Unidad Pedagógica [Pedagogical Area], which belongs to the Secretariat of Academic Affairs of the School of Economic Sciences of the National University of La Plata, aims to guide students in their difficulties with study and to provide permanent pedagogical advice to teachers. One of its lines of action is Espacio Estudiantes [Student Space], which focuses on the guidance of Economic Sciences' students in their academic careers. The proposals to guide the students include activities such as workshops, conferences, individual meetings, among others. This paper presents two proposals that account for the work carried out in Espacio Estudiantes, the creation of two visual materials, as a result of the transformations in the ways of studying and learning that were imposed in the pandemic during the year 2020. The form of accompaniment of the Unidad Pedagógica was reconsidered to adapt to the new modality. "A practical calendar for the subjects" seeks to accompany the processes of construction of a personal style of studying of university students. The other material is called "Visual aids" and is a resource with self-instruction guides to perform individually and promote autonomous learning.

Keywords: university environment, meaningful learning, metacognition, study habits, educational orientation.

El punto de partida: ¿por qué los materiales visuales?

La transición de la escuela secundaria a la educación superior lleva consigo un abanico de cambios y adaptaciones que deben realizarse de forma paulatina, de manera explícita y por todas las partes involucradas (institución, docentes y alumnos). Hay cambios que pueden ser “esperables” si el estudiante investiga o se informa sobre la carrera, si visita el establecimiento y conoce sus espacios, etc. Y hay otros cambios que se dan en el transcurso de las cursadas, como puede ser participar de una clase expositiva, formas de entregar trabajos, de comunicarse, de organizar las actividades, de expresarse por escrito, etc.

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) en el año 2020 han vivido un cambio totalmente inesperado. Además del impacto a nivel mundial de los cambios impuestos por la pandemia de COVID-19, debieron afrontar el desafío de encarar un estudio en una modalidad totalmente diferente a la que ellos —y sus docentes— imaginaban en base a su elección.

La modalidad presencial y su cultura quedaron en pausa para transitar una cursada virtual, donde el aula es el espacio con el que cada uno cuenta en su casa, donde los compañeros son aquellos con quienes se convive, la pizarra es digital, la fotocopiadora es un espacio en el campus virtual. Todos estos nuevos espacios y formas eran en su mayoría desconocidos por gran parte de los estudiantes como también por muchos docentes y profesionales externos.

Repensando el modo de aprender en la facultad. ¿Para que un recurso de acompañamiento?

Al reflexionar sobre ser estudiante universitario, no debemos olvidar que si bien cada uno va desarrollando y construyendo el oficio, como señala Perrenoud (2006), no todos lo hacen al mismo tiempo ni con los mismos recursos. Como refiere Terigi (2010), los jóvenes

traen consigo trayectorias escolares personales y significativas para cada uno de ellos. Esas trayectorias que traen pueden favorecerlos o no en el nuevo contexto de aprendizaje. Lo que sirvió en un momento puede que no lo haga hoy. Y es allí donde se debe poner el foco, en acompañar a los estudiantes en el desarrollo de la metacognición.

Varios autores han hablado sobre el término. Mateos (2001) la define como un conocimiento sobre la cognición, sobre cómo percibimos, aprendemos, comprendemos, pensamos, para ser conscientes de los propios procesos de aprendizaje y, a partir de allí, descubrir cuáles son las nuevas necesidades para seguir aprendiendo. A su vez, Flavell (1976) menciona que la metacognición hace referencia a la supervisión activa y la consecuente regulación y organización de los procesos cognitivos para alcanzar una meta. Este concepto tiene estrecha relación con la motivación, factor sumamente importante en el aprendizaje.

Es por eso que entendemos al estudiante desde una perspectiva integral, global, donde no solo se le debe enseñar contenido específico de una disciplina, sino enseñar a pensar, monitorear, regular, comprender y entender cómo es que aprende, qué funciona y qué no, visibilizar cuáles son sus habilidades y fortalezas y qué estrategias necesita incorporar para obtener resultados positivos en su rendimiento académico.

Uno de los componentes del estudio son las estrategias de aprendizaje, las cuales incluyen estrategias cognitivas y metacognitivas, tal como señala Pintrich (1989). Las estrategias cognitivas se refieren a los distintos procesos y conductas que los estudiantes ponen en marcha durante la realización de las tareas académicas con el fin de conseguir las metas de aprendizaje. Las estrategias metacognitivas aluden al conocimiento y el control que el estudiante tiene de los propios procesos psicológicos implicados en el aprendizaje.

A partir de estos dos componentes se pensó y se llevó a cabo la creación de diversos materiales visuales que ayudan a explicitar y hacer visible las estrategias, herramientas o las

guías para aprender a “estudiar” en la Universidad, sobre la base de una reflexión metacognitiva del propio proceso de aprendizaje.

El modo de presentación. ¿De qué manera?

Utilizando como punto central la imagen, colores, diseños creativos y novedosos, nos propusimos recordar que estudiar en la universidad no tiene por qué ser aburrido, y más aún cuando en la actualidad los jóvenes están constantemente recibiendo estímulos de manera rápida, llamativa y concreta en formatos audiovisuales. Si uno recuerda cuando comenzó el jardín, todo era colores, formas, texturas, sonidos. Luego al pasar a la primaria, había menos sonidos, más hojas lisas o cuadernos y algunas lapiceras de colores. En secundaria todo se redujo a cuaderno lapicera y lápiz, y, quienes continuaran sus estudios superiores se valdrían de una lapicera, resaltadores y cuadernos para escribir. Devolver la dimensión visoespacial y del color a los procesos de aprendizaje nos pareció un camino plausible para enriquecer los procesos de aprendizaje y metacognitivos.

En primera instancia, se diseñaron materiales para los talleres dictados por el equipo de la Unidad Pedagógica, por ejemplo “Preparación de Exámenes” o “Expresión Oral”, para acompañar el discurso oral o las explicaciones por parte de las disertantes y, a su vez, para ayudar a los estudiantes a organizar la información, cómo poder ir orientando y explicitando lo que van escuchando o mirando. Ejemplos de estos materiales son hojas de rutas, *checklists*, guías para que puedan completar ellos mismos luego de los talleres, etc.

También se llevaron a cabo acciones como clases temáticas, en los casos en que los integrantes de la Unidad Pedagógica asistieron a las cursadas que lo solicitaron (línea de acción “La UP va a las aulas”), presentaciones disparadoras para guiar el contenido, y además se trabajó la metacognición antes de empezar a hablar sobre el tema especial de la

clase. Por ejemplo, se preguntó a los estudiantes “¿cómo se sienten?”, “¿cómo están de energía?”, “¿cómo es su relación con las técnicas de estudio?”.

Tresca (2012) señala que las investigaciones demuestran que es necesaria una enseñanza explícita de las diversas metodologías de estudio para que los estudiantes las adquieran y aprendan a utilizarlas adecuadamente. No alcanza con explicar y describir la estrategia, sino que es necesario modelar el “cómo”, el paso a paso, hacerlo juntos primero, modelando, luego haciendo de andamiaje para que más tarde logren hacerlo propio y generar la habilidad o la competencia deseada.

Cuando se habla de métodos de estudio, se tiende a pensar solo en técnicas específicas, como pueden ser saber resumir o tomar apuntes, pero eso no basta para aprender a estudiar. Es necesario conocer habilidades que son relevantes para lograr ser estudiantes activos, competentes y funcionales al contexto donde estén inmersos.

Estas habilidades tienen que ver con el proceso integral del estudio y son las siguientes:

- planificación del tiempo y los materiales de estudio,
- capacidad para establecer objetivos, metas y tareas para fomentar la toma de decisión y la responsabilidad de sus cursadas,
- capacidad para reconocer las emociones que influyen en el aprendizaje,
- estrategias de comprensión lectora,
- herramientas de organización de la información y recuerdo, y
- habilidades metacognitivas (monitoreo del propio proceso de aprendizaje).

Señala Malaisi (2021) que no se debe olvidar de sumar a esas habilidades la importancia del aspecto emocional en el estudio, ya que frente a la frustración, preocupación, miedo, los chicos pierden el acceso a su propia memoria, a su capacidad de razonamiento y a su habilidad para sacar conclusiones. Es necesario contemplar al estudiante de manera integral y no solo referirnos a lo cognitivo.

La construcción. ¿Cómo se pensó y se llevó a cabo?

Los materiales se pensaron con base en habilidades que hacen a un método de estudio integral, y se desarrollaron en formato digital para poder utilizarlos desde un dispositivo electrónico o bien imprimirlos si fuera posible y necesario.

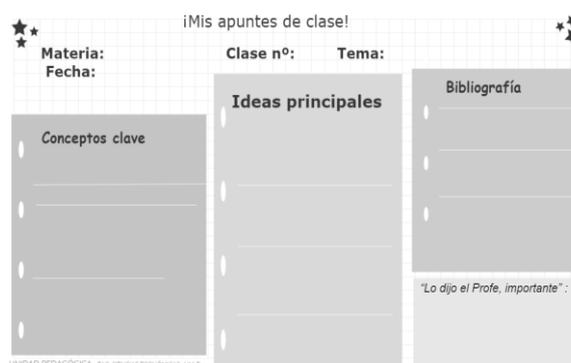
Estos materiales fueron pensados para todos los estudiantes. En su diseño se utilizaron recursos de tipografía, de organización espacial, resaltados, cuadros, imágenes que favorecieran diversos estilos de aprendizaje. También es un “formato” que permite ser modificado y adaptado a las necesidades de cada estudiante. Es una herramienta que promueve que el estudiante sea protagonista de sus aprendizajes. En este trabajo presentaremos la “Agenda práctica para las materias” y “Apoyos visuales”.

Agenda práctica para las materias (Rocca, 2020).¹ Este material está elaborado alrededor de tres partes centrales que abordan distintos ejes del proceso de estudio. Si bien entendemos el estudio como un proceso que se da de manera integral, se dividió en partes para que fuera más sencillo encontrar o seleccionar aquella estrategia o herramienta que el estudiante esté necesitando.

Parte 1: “¡Me organizo!”. Parte de una buena base productiva es poder hacer un buen uso del tiempo, ya que el estudiante reparte su tiempo entre el estudio, el trabajo, la familia, el deporte, los hobbies, etc. La elaboración de un horario promueve la creación de hábitos en la rutina diaria, para que no sea un esfuerzo y desgaste de energía saber qué día se entrega un trabajo o dónde encuentro los *links* para acceder a los encuentros llevados a cabo a través de la plataforma Zoom. Como refiere Tresca (2012), el estudio en sí mismo es un proceso que requiere la puesta en juego de todos nuestros recursos, por lo que cuánto más podamos automatizar acciones referidas a la organización del contexto, más energía vamos a dejar

¹ disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/114847>

disponible para los procesos más complejos. En esta sección se aprende a organizar el ambiente y los materiales necesarios para cada materia y planificar las diversas actividades. Se parte de preguntas para guiar el pensamiento y descubrir qué materiales son necesarios en una materia en particular, dónde encontrarlos y cómo organizarlos. A estas les siguen planillas para tomar apuntes y registrar fechas clave de entregas de trabajos o exámenes. Para complementar el registro anterior, se cuenta con calendarios semanales, mensuales y listas de tareas por día para poder visualizar las diferentes actividades de cada uno. Para finalizar, hay un apartado de monitoreo de la planificación de la semana, que permite visualizar y reflexionar acerca de si esa planificación se pudo llevar a cabo o no y darse cuenta de por qué no para luego poder cambiar esas decisiones y mejorarlas con el fin de alcanzar nuestros propósitos de estudio.



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

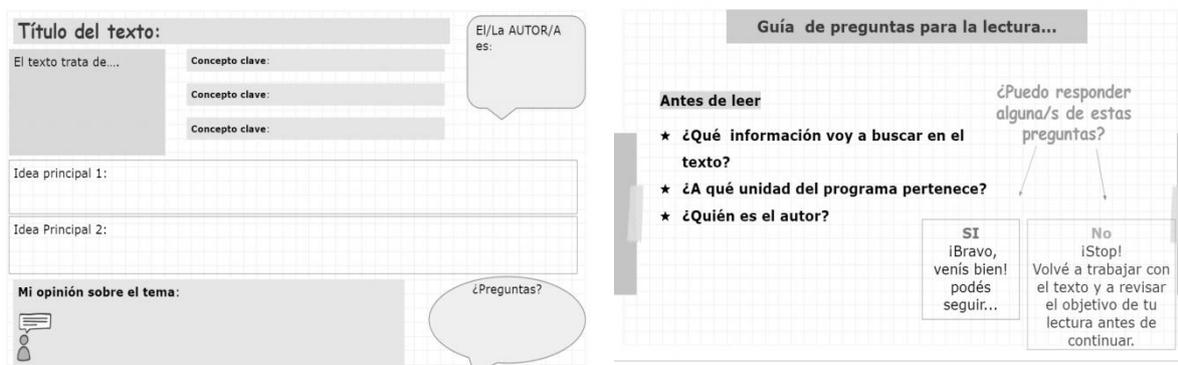


Fuente: elaboración propia

Parte 2: “Chequeo de lectura”. El sistema tradicional se basaba en leer y en repetir la información de textos académicos. Como señala Carlino (2005), esos textos están escritos y dirigidos por expertos en la disciplina y es difícil que un estudiante que recién comienza los comprenda rápidamente. Este sistema, además de no ser productivo, es aburrido y no tiene consecuencias positivas a largo plazo, ya que al cabo de una semana lo más probable es que se olvide gran parte de la información. Las emociones van de la mano con el aprendizaje, es decir, si una persona siente aburrimiento, miedo, ansiedad a la hora de leer y tener que recordar, esto no favorecerá al aprendizaje. Por eso, se debe mostrar que hay otra forma de leer, siendo protagonistas activos de esa acción, despertando la curiosidad, la motivación. Esta sección cuenta con diferentes modelos para registrar la información del texto leído, fomentando la capacidad de síntesis, la selección de información relevante y el pensamiento crítico. Estas “planillas” son solo modelos que los estudiantes pueden utilizar a modo de ejemplo de lo que deberían poder conocer de manera general de ese texto que se lee. Luego, se puede sumar más datos según el propósito de lectura que se tenga (buscar información específica, estudiar, responder un trabajo práctico, etc.).

Al finalizar, los estudiantes encuentran una guía de preguntas para la lectura, dividida en “Antes de leer”, “Mientras leo” y “Después de leer”, para poder ir realizando el monitoreo de la comprensión y poder decidir si se avanza o no en la lectura. Dichas preguntas orientan el

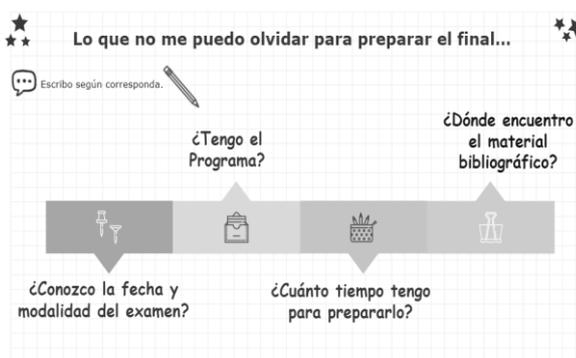
pensamiento y las ideas que uno pueden obtener del texto. Se refuerza la estrategia de conocimientos previos, vocabulario, ideas clave, hipótesis y realización de inferencias.



Fuente: elaboración propia

Parte 3: “Chequeo del examen”. Propone una guía de los elementos o cuestiones que se necesitan para preparar un examen: materiales, programa de la materia, conocer las modalidades de examen, cómo reconocer las emociones y la energía con que los estudiantes cuentan ese día para ponerse a estudiar. También se proporcionan planillas con estrategias de repaso de los contenidos en diferentes formatos para que puedan revisar aquello que ya leyeron. Y, para finalizar, se propone un monitoreo del antes, durante y después del examen.

Para un mejor uso de esta agenda con cada estudiante con el que se comparta, se puede realizar un chequeo acerca de cómo este se organiza, lee y estudia, para luego mejorar, promover o estimular el uso adecuado de esas estrategias.



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

Apoyos visuales. El material consiste en una guía con pasos a modo de “autoinstrucciones” para acompañar a los estudiantes en el aprendizaje, para realizar ciertas tareas o actividades que involucran diferentes niveles de complejidad. Dichas guías están redactadas en primera persona, para que al leerlas los estudiantes puedan sentirse protagonistas y que leer o escuchar la indicación los invite al movimiento, a la acción.

Cada instrucción en los materiales es concreta y fácil de interpretar. Lo que se busca con esta forma de presentar las estrategias para el estudio es que los usuarios puedan, al pasar el tiempo, apropiarse de la estrategia. Para ello, deben trabajar con ellas de manera sostenida en el tiempo, para luego lograr su autonomía y que se conviertan en una competencia adquirida.

El hábito es un tipo de conducta adquirido por repetición o aprendizaje y convertido en un automatismo. Como indica Velázquez (1961), las dos fases del hábito son: de formación, en la que se está adquiriendo el hábito mismo; y de estabilidad, cuando aquel ya se ha conseguido y se realizan los actos de forma habitual con la máxima facilidad y de manera automática. Es decir, entonces los estudiantes cuentan con su caja de herramientas de estudio que pueden utilizar de la manera que sea la más indicada para cada situación. Asimismo, será necesario mostrar cómo se utilizará la guía para modelar la acción.

Algunas de las guías tratan sobre temas como la rutina diaria, ¿qué se necesita para las clases virtuales?, ¿sobre qué trató una determinada clase?, pasos para realizar un trabajo

práctico, pasos para resolver materias prácticas, guía para organizar las tareas, bloques de estudio, pasos para rendir exámenes en la virtualidad, *checklist* de exámenes y chequeo de las materias.

Desde una mirada psicopedagógica

El psicopedagogo posee conocimientos y tiene habilidades específicas para comprender los procesos de aprendizaje y orientar a los actores implicados en el mismo. Desde una mirada psicopedagógica, abordar estas habilidades en el ámbito universitario amplía el campo de desempeño y brinda un asesoramiento no solo a los estudiantes sino también a los docentes en las formas de ayudar y mostrar las competencias que se necesitan para cursar una materia, como aporta Rocca (2018).

Pensando en que cada estudiante es único y tiene su propia forma de aprender, con sus trayectorias académicas anteriores, mediante la elaboración de estos materiales se intenta brindar a los estudiantes una orientación específica y explícita en sus métodos de estudio, que forman parte de la construcción del oficio de ser estudiante universitario, fomentando una actitud estratégica, activa y promoviendo la metacognición como cimiento para un aprendizaje significativo.

Desde la mirada del estudiante

Se tuvo la oportunidad de tener encuentros virtuales con los estudiantes para conocer cómo les resultó la agenda. Opinaron que fue de utilidad para tener una “guía” de cuáles eran las cosas que debían tener en cuenta al momento de estudio. Cada uno pudo adaptarla a sus necesidades, algunos la imprimieron, otros la anillaron y la usaron como material para acompañar sus cursadas.

Este año se continúa repensando las diversas estrategias que desde el Espacio Estudiantes podemos brindar a los estudiantes de la facultad, para acompañarlos y brindarles respuesta a sus necesidades de acuerdo con las nuevas formas de aprendizaje y enseñanza.

Referencias

- Carlino, P. (2005). Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenida a una cultura nueva. En B. Castañeda Góez y J. Ossa Londoño (Eds.), *Por los caminos de los semilleros de investigación* (pp. 69-79). Biogénesis, Fondo Editorial.
- Flavell, J.H. (1976). Metacognitive aspects of problem solving. En L.B. Resnic (Ed.), *The nature of intelligence* (pp. 231-235). L.J. Erlbaum.
- Malaisi, L, J.J. (2021). *Diplomatura en Educación Emocional. Módulo 1. Instituto de Extensión UNVM*. Universidad Villa María Córdoba.
- Mateos, M. (2001). *Metacognición y educación*. Aique Grupo Editor S.A.
- Perrenoud, P. (2006). *El oficio de alumno y el sentido del trabajo escolar*. Editorial Popular.
- Pintrich, P. R. (1989). The dynamic interplay of student motivation and cognition in the college classroom. En C. Ames y M. L. Maher (Eds.), *Advances in motivation and achievement* (vol.6). JAI Press.
- Rocca, M, A. (2018). *La construcción del oficio de estudiante universitario: los hábitos de estudio, la comprensión lectora y la motivación. Su indagación en el primer año de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP* [tesina]. Universidad de Flores.
- Rocca, M. A. (2020) *Agenda práctica para las materias* [material didáctico]. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/114847>
- Terigi, F. (2010, 23 de febrero). *Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares* [conferencia]. Jornada de apertura del ciclo lectivo 2010, Santa Rosa, La Pampa, Argentina.
- Tresca, M. (2012). *Enseñar a estudiar a niños y adolescentes: cómo desarrollar estrategias y hábitos para el aprendizaje*. Noveduc.
- Velázquez, J. (1961). *Curso elemental de psicología*. Selector.

Anexo

Diferentes recursos visuales utilizados para explicitar la metacognición en el proceso de aprendizaje

Cada temática: emociones, energía o cuando queremos reflexionar sobre habilidades específicas (comprensión, planificación, etc.), se diseña en relación con el espacio donde se va a explicitar, por ejemplo: se aborda “¿cómo se sienten hoy?” al inicio de una clase, con las caras de los referentes de las escuelas clásicas de administración; a partir de allí se indaga sobre los estados de ánimos y se los relaciona con temas de la materia, haciendo uso de los recursos en contexto.

- Disparador de “¿cómo se sienten con la organización de la información?” en la propuesta “UP va a las aulas”, año 2021.



Fuente: elaboración propia

- Inicio del encuentro sobre comprensión lectora en la propuesta “UP va a las aulas”, año 2021.



Es importante observar cómo estamos de energía antes de ponernos a estudiar/realizar un tp/asistir a clase, ya que influirá en nuestro rendimiento y concentración

Fuente: elaboración propia

- Guía visual sobre el estudio de una materia, en el taller “Preparación de Exámenes” año 2021.



Fuente: elaboración propia

- Checklist sobre acciones en el estudio, en el taller “Preparación de Exámenes”, año 2021.

The table is a hand-drawn checklist titled "Guía de mi estudio". It has eight columns: "TEMA:", "Materiales", "Lecturas", "Videos", "Organice la info", "Estudio", "Repaso", and "ESTÁ LISTA/O!!". The first row contains the text "xxx" under the "TEMA:" column. The second row is shaded grey. There are paperclip icons in the top right and bottom left corners of the table area.

TEMA:	Materiales	Lecturas	Videos	Organice la info	Estudio	Repaso	ESTÁ LISTA/O!!
xxx							

Fuente: elaboración propia

- Material de apoyo, enviado a los estudiantes para participar en el taller “Rendir Oral en la Virtualidad”, año 2021.



Fuente: elaboración propia

- Visualización de la hoja de ruta y “¿cómo se encuentran de energía?” del último encuentro del taller LEA, dentro de las acciones de ingreso, año 2021.



Fuente: elaboración propia

- Visualización de cómo trabajar con bloques de estudio, en el taller “Rendir mi Primer Final”, año 2020



Fuente: elaboración propia

- Autoinstrucciones para realizar trabajos prácticos, en encuentros de atención personalizada, año 2021.



Fuente: elaboración propia